

# El santuario, lugar de la “experiencia” con Dios

---

*P. Iván Fernando Mejía Correa, O. P.\**

---

## **Resumen**

en el presente artículo busco exponer cómo el santuario es un lugar privilegiado para la experiencia con Dios. Así se palpa a lo largo de la historia de la salvación y, en su relevancia y pertinencia como espacio sagrado, como sitio de peregrinación, como lugar de celebración, como referente de fe y como centinela de la esperanza.

**Palabras clave:** Santuario, salvación, celebración, fe, oración.

---

## **El santuario en la historia de la salvación**

el Antiguo Testamento muestra la importancia que tuvieron los santuarios para los patriarcas. Los patriarcas, como dice R. de Vaux, “restablecen los santuarios en los lugares que han significado algo para ellos” (1964, p. 382).

---

\* Licenciado canónico en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Itepal. Docente de Teología de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: ivanfernando27@gmail.com

es así como los erigidos en Siquem, Betel, Mambre, Bersabé (pp. 382-387), en principio, se convierten en lugares de culto; sin embargo, algunos posteriormente son vistos como contrarios a la misma fe de Israel (p. 388). Además de estos santuarios, aparecen otros pequeños como Guigal, Siló, Mispa de Benjamín, Gabaón (pp. 398-406), por no decir otros que también revistieron importancia para Israel.

Sin embargo, el esplendor del santuario se observa en el templo de Jerusalén, idea pensada primero por David, pero llevada a cabo por su hijo Salomón. este templo va a adquirir una gran importancia. La tradición deuteronomista va a elaborar una teología del significado del templo y va a desarrollarla a partir de este. es así que muestra el templo como la morada de Dios (427). Al respecto, hay algunos salmos que muestran el acontecimiento (Sal 27; 42; 76; 84; etc.) (427). Por eso el mismo De Vaux afirma: “el templo, la santa morada, seguirá formando el centro de la piedad judía” (428). También el deuteronomista va a manejar la idea de la elección representada en el templo (428). es más, “el Deuteronomio pone de relieve la elección del lugar que yahvé escogió entre todas las tribus para establecer en él su nombre y hacerlo habitar en él” (428). Por otra parte, Pikaza muestra que

el templo asume los principios de la teología israelita y puede presentarse como sacramento de la alianza: aquí renuevan y mantienen los hombres su pacto con yahvé; aquí expresa yahvé la hondura sorprendente de su misericordia, el perdón que brota de su pacto (2007, p. 1012).

Sin embargo, no hay que desconocer corrientes que encuentran una cierta tendencia desfavorable al culto en el templo (De Vaux, 1964, p. 431). Pero en general, los profetas, los hombres de una experiencia de Dios, vieron el templo con buena actitud. Al respecto, comenta Congar: “numerosos estudios han subrayado la relación positiva y frecuentemente muy explícita de los profetas con el templo” (1964, pp. 71-72).

Como es ya sabido, el Antiguo Testamento prepara el advenimiento de Jesús de Nazaret. en esa medida, Sayés dice lo siguiente: “toda la revelación de Dios en el A.T. no era más que una palabra provisional, dirigida al momento cumbre en el que Dios mismo nos hablará, no ya por los profetas, sino por medio de su propio Hijo” (1995, p. 53).

en consecuencia, el Antiguo Testamento estaba encaminado a preparar la venida de Jesús de Nazaret, por eso las instituciones tenían un carácter provisional y pedagógico que orientaban al pueblo a esperar al Mesías. Sin embargo, Jesús de Nazaret se inserta en un contexto de tradiciones, donde se demuestra que es un judío piadoso y en esa medida se “encuentran pasajes que revelan un profundo respeto por el templo y por todo lo que él representa” (Ramos, 2001, p. 1236), pero también el autor mencionado hace notar que Jesús también es un crítico frente al templo, por eso dice lo siguiente: “Jesús pronuncia rotundas afirmaciones de la caducidad del templo” (p. 1236).

Pero es que el problema no es el templo como templo, sino como dice Gnilk: “no es el templo en sí lo que es indigno sino la manera en que las personas se relacionan con Dios en el templo” (1993, p. 340). en efecto, el problema no son las instituciones, sino la actitud del hombre frente a ellas y a Dios. Muchos de los que iban al templo estaban muy lejos del verdadero Dios, aunque cumplían con los preceptos de la ley, su corazón era duro y sin misericordia, cosa que desdice del verdadero culto que se le debe rendir a Dios.

Aunque Jesús es un judío piadoso como lo demuestran varios pasajes (Jn 2,16; 2,14; 5,14; 7,28; 10,23; 18,20), Él quiere manifestar con un gesto profético que, con su advenimiento, ha llegado un nuevo régimen. en consecuencia, dice Congar:

en verdad, Jesús ha transferido a su persona el privilegio, largo tiempo detentado por el Templo, de ser el lugar en que se podrá encontrar la presencia y la salvación de Dios, el punto desde el cual se comunica toda santidad (1964, p. 160).

es así que Jesús con su actitud, como lo dice Alonso Ramos,

no quiere purificar el templo para hacerlo interior y universal; no lo reforma con el fin de mejorar el sistema desde dentro. El sistema ha terminado y ya no vale. Por eso lo que Jesús quiere indicar es la llegada del reino: en medio del templo, con la autoridad que ha recibido, sin rendir cuentas a nadie, ofrece a todos la señal de la venida de ese reino, el fin de las antiguas estructuras (2001, p. 1249).

Así, la primera comunidad se distancia del culto del templo. es que “la primitiva comunidad cristiana pensaba que la revelación de Jesús había significado el final del viejo templo y se planteaba la pregunta sobre el nuevo espacio para la presencia de Dios, el lugar del culto escatológico” (Ramos, 2001, p. 1237). Sin embargo, como aduce Pikaza, “algunos cristianos siguieron acudiendo al templo de Jerusalén, pues creían que Jesús no había venido a destruirlo, sino a culminarlo” (2007, p. 1018).

Sin embargo, los primeros cristianos van a comprender que “el verdadero templo de Dios son los cristianos [cf. 1Cor 3,16-17; 2Cor 6,16] y de un modo especial la Iglesia [...] Más aún, el verdadero templo de Dios es Jesús” (Ramos, 2007, p. 1018). Por eso, para el cristiano, el verdadero culto se le da a la persona de Cristo. Él es el que muestra la cara de Dios; conocerlo a Él es conocer al Padre. y es en la Iglesia donde el misterio de Cristo se hace presente; es en la reunión de los bautizados donde se rinde el verdadero culto y, por lo tanto, ya no se necesitan lugares, sino una adoración que se da en espíritu y verdad (Jn 4,21-24)<sup>1</sup>.

Si los primeros cristianos se encontraron en una situación apremiante, después del edicto de Milán cambiaron las cosas para ellos. Esto significó que si antes celebran los misterios de Cristo en casas, con el edicto pasaron a lugares públicos y a las primeras basílicas. De ahí que, como dicen Ibáñez y Garrido,

aunque en el siglo II ya existían lugares específicos de culto, a partir del edicto de Milán (313) se multiplicaron rápidamente, siguiendo un modelo arquitectónico: el de la basílica latina, nombre con el que los romanos designaban una gran sala o edificio, público o privado pero noble (1997, p. 101).

Así, después de la legalización del cristianismo por parte del Imperio, los cristianos celebraron en lugares, que no eran el templo, y por eso dicen Ibáñez y Garrido: “así lo entendieron ya los primeros cristianos y así lo siguieron comprendiendo y realizando las generaciones cristianas posteriores,

---

1 Jesús le anuncia a la mujer que en el futuro la adoración no está ligada a lugares, sino a una persona, a él mismo, el nuevo templo de Dios; y será un culto en espíritu y verdad, algo que proviene del corazón movido por Dios y que revelará en acciones concretas de vida (Jn 4,21-24).

las cuales sembraron de iglesias y de otros monumentos cultuales todas las épocas y geografías” (1997, p. 101).

Ahora bien, los primeros cristianos utilizaron el arte y los símbolos para expresar las realidades cristianas. Por eso las imágenes y las mismas iglesias, con sus construcciones en piedra, representaban y explicaban los misterios de Cristo. Así, todos los elementos del templo adquirieron significados para expresar la realidad de Cristo.

## **El santuario como espacio sagrado**

Dios se manifiesta en la historia a través de acontecimientos, circunstancias, personas y, en últimas, a través de una serie de signos. Los santuarios, dice el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, “no es solo una obra humana, sino también un signo visible de la presencia del Dios invisible” (1999, p. 42).

José Aldazábal, al respecto, anota: “un santuario, que siempre de alguna manera es signo de la presencia de Dios en nuestro mundo, tanto si es un lugar mariano o de un santo, debe conducir claramente a Cristo” (2002, p. 376). en esa medida, los santuarios recuerdan a los hombres, muy especialmente, la presencia de Dios en su historia. Los santuarios tienen también el encargo de hacer memoria de la existencia de Dios, por eso “el santuario es ante todo lugar de la memoria de la acción poderosa de Dios en la historia, que ha dado origen al pueblo de la alianza y a la fe de cada uno de los creyentes” (Pontificio Consejo para la Pastoral..., 1999, p. 11).

Dios en su infinita misericordia no deja de comunicarse a los hombres. La lógica de Dios es salir de sí para comunicarse a los hombres empleando todas las formas y, en este caso, empleando signos visibles. De ahí que “el santuario recuerda la iniciativa de Dios y ayuda al peregrino a acogerla con sentimientos de asombro, gratitud y compromiso” (Pontificio Consejo para la Pastoral..., 1999, p. 44). Por eso, los santuarios, de una u otra manera, estimulan la conciencia de los peregrinos de la presencia de Dios y tienen como objetivo decirles a los hombres que Dios los está esperando y sale a su encuentro así pues, “los santuarios deben ser lugares de encuentro entre Dios y la humanidad, deben facilitar que el encuentro entre el hombre y Dios

se realice desde la escucha y el silencio radical que son ambos” (Parellada, 2007, p. 20).

Además, los santuarios tienen una función pedagógica en la vivencia de la fe de los peregrinos y de las personas que se acercan allí: “el santuario ayuda a descubrir a Cristo Templo nuevo de la humanidad reconciliada con Dios” (Pontificio Consejo para la Pastoral..., 1999, p. 44). En estos lugares, muchos peregrinos pueden experimentar la presencia de Dios; allí es donde Dios habla, ya mediante el silencio, ya mediante el lenguaje de su pueblo, pero siempre a través de manifestaciones que dicen más que las palabras (Centre de Pastoral Litúrgica, 1995, p. 101).

es por esto que “la Iglesia, ‘madre y maestra’, ha reconocido en él una presencia sobrenatural y lleva allí a sus hijos para regenerar y fortalecer su fe, para afianzar y animar su caridad, para encontrar esta buena nueva que ha cambiado su vida” (Centre de Pastoral Litúrgica, 1995, p. 101). Los santuarios, entonces en vez de entorpecer la labor misionera y de evangelización de la Iglesia, se convierten en lugares privilegiados para percibir la presencia de Dios, que ayude a los peregrinos a profundizar los sentidos de fe. Por eso “el santuario es el lugar del espíritu, porque es el lugar en el cual la fidelidad de Dios llega a los hombres y los transforma” (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2008, p. 320).

Por otro lado, el hombre es un animal comunitario. Necesita de una comunidad para realizarse como persona, manifestando sus sentimientos, ideas y compartiendo la propia vida. En esa medida Coreth afirma: “una comunidad descansa en las relaciones personales de la mutua afirmación y respeto, amistad y amor, de la vinculación espiritual personal en una comunidad de vida y de sentimientos” (Coreth, 1980, p. 227). en efecto, los hombres necesitan de la comunidad para realizar su personalidad y todas las facetas de la vida, incluyendo la dimensión religiosa que es constitutiva del ser humano.

La mayoría de los hombres necesitan espacios y tiempos para celebrar “algo”; este algo en muchos casos es la festividad religiosa. es allí donde los hombres en comunidad se reúnen para celebrar. La celebración hace parte de la vida de todos los hombres, en las celebraciones manifiestan sus convicciones más profundas. Por eso “celebrar implica siempre una referencia

a un acontecimiento que provoca un recuerdo o un sentido común” (López, 1996, p. 74).

Se celebra un acontecimiento que ha marcado la vida. Las experiencias religiosas han marcado la vida de muchos hombres y mujeres. De hecho, la celebración de los sacramentos en el ámbito cristiano expresa las etapas de la vida. Por ejemplo, el bautismo no solo expresa la regeneración de los hombres por parte de la fuerza de Cristo, sino que marca el nacimiento de una vida humana; la confirmación marca otra etapa de vida de los hombres y mujeres, y así si analizamos cada sacramento, también nos muestran, no solo la dimensión religiosa, sino una nueva etapa de vida.

Pues bien, los santuarios son lugares donde los hombres y mujeres manifiestan su fe en comunidad. Así dice el Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e Itinerantes: “los santuarios son como los hitos que orientan el caminar de los hijos de Dios sobre la tierra, y promoviendo la experiencia de convocación, encuentro y construcción de la comunidad eclesial” (Juan Pablo II, 1999, p. 6).

Los peregrinos que concurren a estos sitios son personas en su gran mayoría de fe que quieren expresar sus manifestaciones religiosas en comunidad. Al respecto, dice el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes:

cada vez que la comunidad de los creyentes se reúne en el santuario, lo hace para recordar a sí misma otro santuario: la ciudad futura, la morada de Dios que queremos comenzar a construir ya en este mundo y que no podemos dejar de desear, llenos de esperanza y conscientes de nuestros límites, comprometidos a preparar lo más posible la llegada del Reino (1999, p. 67).

## **El santuario como sitio de peregrinación**

Por ser el santuario un lugar privilegiado para la experiencia con Dios, este se convierte para el hombre y la comunidad en un sitio de acogida y para la misión y la evangelización.

## De acogida

Hoy es sabido que en la experiencia de muchas personas se encuentra un vacío existencial. el hombre contemporáneo que está situado en la época del consumismo y del mercado, a pesar de esto, sufre un vacío existencial. en palabras de Felicísimo Martínez, “la sociedad del bienestar está mucho más preocupada por proporcionar placer a sus habitantes que por proporcionarles sentido” (2009, p. 10).

De esta manera, para varios peregrinos los santuarios son lugares de acogida, que brindan sentido a la vida de muchas personas. Al respecto, nos dice Marco A. Ordenes: “la acogida de Dios se vive como un encuentro provocado y sostenido por el amor” (2009, p. 203). Los santuarios proporcionan esa posibilidad que parte de una acogida amorosa de Dios, que sale al encuentro del hombre herido y desfigurado por los golpes de la vida.

en efecto, a estos sitios se acercan toda clase de personas con diferentes circunstancias de vida, en algunos casos situaciones difíciles. Por eso, siguiendo la lógica del evangelio podemos descubrir que los santuarios son lugares explícitos, de visitantes, muchos de ellos turistas y desconocidos y, otro tanto, hombres y mujeres que, aunque se acercan a ellos, han estado alejados de la fe, aunque siguen siendo hermanos y hermanas que la Iglesia acoge en la casa del Padre (Parellada, 2007, p. 12).

La acogida no es solamente el acto de recibir a alguien, sino que implica escucha, diálogo, espacio para la reflexión. Por eso comenta Ordenes:

la persona, al verse acogida por Dios, se vuelve hacia Él en la totalidad de sus sueños y temores, de sus inquietudes y proyectos, en la totalidad de sus éxitos y fracasos, descubriendo que Dios que se ha manifestado en su historia, y que revela la plenitud de su querer salvífico en Cristo (2009, p. 203).

Las expresiones religiosas y de corte popular son una manera para el peregrino de expresar gratitud en estos lugares. Para muchas personas, los elementos de piedad popular son modos de expresar esa acogida que experimentan por parte de Dios y sus santos. Dios, en muchos casos, se vale de estas experiencias sensibles, hace que los hombres se sientan acogidos.



es cierto que el creyente está llamado a crecer en la fe, pero también es cierto que en muchas ocasiones Dios se vale de gestos sencillos para que los hombres se abran a Él y depositen en Él su interior.

## **De misión y de evangelización**

La naturaleza de la Iglesia es ser misionera; la razón de ser de ella es proclamar el reino de Jesucristo. Desde los comienzos, la Iglesia ha proclamado la Palabra de Dios que se hace realidad en Cristo. Por eso muy acertadamente nos dice Bombonato: “la Iglesia es totalmente misionera y la misión está en el centro de la vida de la Iglesia, comunidad de los discípulos misioneros de Jesús” (2009, p. 10).

La Conferencia de Aparecida reflexiona en torno al discipulado y la actitud misionera para que nuestros pueblos latinoamericanos tengan vida en abundancia. Por eso, la Conferencia en uno de sus apartes afirma:

La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo (2007, p. 11).

¿Pero qué significa ser discípulo y misionero? El discipulado parte de una experiencia íntima con Jesucristo, sin esta experiencia no se puede ser discípulo. el discípulo es el que escucha la palabra del maestro y luego desde su corazón brota el mensaje evangélico del cual ha sido testigo (Mc 3,14). La misión, así, brota de esa vivencia con el misterio de Cristo, de ahí que los discípulos tengan esa experiencia concreta con Cristo. esa vivencia implica el seguimiento de Jesús,

en el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida” (V Conferencia General del episcopado..., 2007, n. 139).

Los santuarios se constituyen lugares de evangelización. en esa medida, como dice enric Parellada, “los santuarios aparecen como sitios privilegiados de renovación de la fe y de la vida por todos los que desean reavivar el encuentro con el Señor” (2007, p. 6). Por su parte, Néstor Tomás Auza agrega: “el santuario es un lugar privilegiado para la liturgia, el culto, el proceso evangelizador y la espiritualidad” (1994, p. 290). La evangelización en los santuarios debe buscar tres cometidos, según enric Parellada:

por un lado, la pastoral ejercida en los santuarios debe llevar a la conversión en el Señor; de otro lado, todas las personas que lleguen a los santuarios deben sentirse reconocidas en su dignidad, respetando la situación de cada una y por último, hacer ver que las imágenes que se veneran de María o de algunos santos o del mismo Señor, les ayudan en el camino de encuentro con Cristo (2007, p. 6).

## El santuario como lugar de celebración

el santuario no solamente es un lugar privilegiado para la experiencia con Dios, sino un lugar para celebrar dicha experiencia: desde la proclamación y escucha de la Palabra, desde la recepción de los sacramentos de la vida y de la fe, y como lugar que, por su estética y belleza, invita a la celebración.

Los santuarios son *lugares privilegiados* donde se escucha y se celebra la Palabra de Dios. Como dice el documento del Pontificio Consejo para la Pastoral de los emigrantes e Itinerantes, “el santuario es, por excelencia, el lugar de la Palabra de Dios, en la que el espíritu llama a la fe y suscita la comunión de los fieles” (1999, p. 25).

es sabido que nuestra fe se fundamenta en la Palabra de Dios. Por teología fundamental sabemos que Dios se revela por medio de la Palabra. esta Palabra, como dice el prólogo de san Juan, se hace carne. es así como el Dios de los cristianos se revela a través del lenguaje, es decir, la Palabra. en Aparecida se propone que uno de los lugares por excelencia del encuentro con Cristo se da a través de la Sagrada escritura, leída en la Iglesia (V Conferencia General del episcopado..., 2007, n. 247).

Por eso los santuarios, siguiendo las indicaciones del Vaticano II, deben procurar “también que el ministerio de la palabra, esto es, la predicación

pastoral, la catequesis y toda la instrucción cristiana, en que es preciso que ocupe un lugar importante la homilía litúrgica, se nutre saludablemente y se vigoriza santamente de la misma palabra de la escritura” (Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, n. 24).

Los santuarios son lugares donde se acercan muchos peregrinos, unos más formados que otros; en esa medida, los santuarios deben cuidar la predicación de la Palabra de Dios, que en último término es la expresión del misterio de Cristo.

Una adecuada exposición del misterio de Cristo hará que cada vez los peregrinos asimilen verdaderamente los contenidos de los misterios cristianos. Por eso estos lugares deben privilegiar la inteligencia de la Palabra de Dios. Para el Sínodo de los Obispos del 2008, “las sagradas escrituras son el ‘testimonio’ en forma escrita de la Palabra divina, son el memorial canónico, histórico y literario que atestigua el evento de la Revelación creadora y salvadora” (24 de octubre de 2008).

en efecto, los santuarios deben exponer la lógica de la revelación cristiana, mostrando que en el centro de dicha revelación está Cristo, quien tiene como cometido salvar al hombre de la realidad del pecado que permea todas las dimensiones humanas.

Además de ello, la Palabra tiene como cometido hacer memoria del actuar de Dios en la historia humana. Por eso la Palabra de principio a fin debe impregnar la celebración de la liturgia. en el santuario, entonces, se hace memoria de Dios y especialmente del kerigma. Por eso, como dice Bruno Forte, “en la liturgia sigue hablando el espíritu que inspiró las escrituras; la liturgia es tradición misma en su más alto grado de poder y de solemnidad” (1990, p. 175).

Por eso todos los símbolos y las manifestaciones de los santuarios tienen como finalidad ambientar “los espacios y los tiempos litúrgicos ‘que’ pueden ser una buena escuela para el aprendizaje de crear un espacio de silencio en el corazón, que nos permita escuchar a Dios y escuchar a los demás” (Parellada, 2007, p. 19). el verdadero cuidado de la predicación de la Palabra de Dios ayuda a purificar los elementos, expresiones y manifestaciones de la piedad popular. La palabra de Dios ayuda a purificar las manifestaciones populares de elementos supersticiosos. en esa medida, nadie desconoce los elementos valiosos de la piedad popular. Por eso, como dice Aparecida,

no podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. en la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal (V Conferencia General del episcopado..., 2007, n. 263).

Los santuarios son lugares donde Dios dispensa su gracia por medio de los sacramentos. el derecho canónico comenta:

en los santuarios se debe proporcionar abundantemente a los fieles los medios de salvación, predicando con diligencia la palabra de Dios y fomentando con esmero la vida litúrgica principalmente mediante la celebración de la eucaristía y de la penitencia, y practicando también otras formas aprobadas de piedad popular (Código de Derecho Canónico, n. 1234, parágrafo 1).

La celebración de los sacramentos en los santuarios es la actualización de la gracia de Cristo. en efecto, “los sacramentos revelan el amor de Dios, son expresión de ese amor, al tiempo constituyen un don salvífico a favor de los hombres” (Lasanta, 1999, p. 58).

Sin lugar a dudas, los santuarios en su gran mayoría se encuentran en lugares bellos, y en sus expresiones artísticas son majestuosos. La belleza acompaña a estos lugares, siempre ha cautivado a los hombres, y en ella el hombre se regocija. No sin razón la belleza es un punto de encuentro entre el hombre y la trascendencia. en ese orden de ideas, Jesús Casas Otero comenta: “La mayoría de las civilizaciones, excepto las de tipo positivista, han vinculado la búsqueda de la belleza al ansia de trascendencia, de perfección y de eternidad” (2003, p. 3).

La contemplación de la belleza puede llevar a una experiencia trascendental del hombre. en efecto, los santuarios, por ser lugares bellos en su gran mayoría, invitan a los peregrinos a contemplar las obras de arte ya sea en imágenes o reliquias. Así, como dice Casas Otero: “la experiencia estética se convierte así en vía quaedam ad Deum, y la teología puede descubrir en ella otra cara de la experiencia religiosa” (2003, p. 60).

Además, hoy más que nunca se debe apelar a otras formas de evangelizar. La nuestra es una cultura de la imagen. en esa medida, el arte y la belleza de las formas se convierten en formas óptimas para el proceso evangelizador. Hoy entonces se debe valorar la estética como lugar epifánico de Dios. Al respecto, Aurelio Fernández, citando a M. Pochet, dice: "Me pregunto si la belleza no es el camino por excelencia para encontrar a Dios" (2009, p. 51).

## **El santuario como referente de fe**

el santuario como lugar de celebración de la experiencia de Dios es también un referente de fe para el hombre y la comunidad, puesto que privilegia su vida de oración y su devoción. el hombre, desde lo más profundo de su corazón, está llamado a responderle a ese Dios que se ha manifestado en su historia particular, y lo hace por medio de la oración. La oración es vitalidad para adquirir la verdadera experiencia de Dios. en ese sentido, comenta B. Häring: "sin oración el hombre no llega a la verdad ni descubre su nombre. Somos llamados por la palabra creadora de Dios, y esta palabra es una invitación a vivir conscientes en su palabra" (1991, p. 1391).

Por medio de la oración el hombre se comunica con Dios, le expone sus problemas y dificultades. El Diccionario teológico del catecismo de la Iglesia nos dice que la oración es "elevación del espíritu a Dios en la adoración, la alabanza, la acción de gracias, la intercesión y súplica, en virtud de la fe, la esperanza y la caridad" (Martínez F., 2004, p. 404). Con la experiencia de la oración, el hombre adquiere conciencia de la presencia de Dios en su vida. Sabe que no está solo y que Dios siempre lo asistirá. en esa medida, comenta B. Häring que "en la oración específicamente cristiana se manifiesta una gran conciencia de la iniciativa divina" (1991, p. 1394).

La verdadera oración es dejar hacer la voluntad del Padre en el corazón humano. entonces la oración capacita al hombre para hacer dicha voluntad. La oración transforma la mirada del hombre en una mirada de fe. Así, para un hombre de oración todo adquiere una diferente tonalidad. en efecto, todas las cosas, las creaturas, la misma creación y los acontecimientos de la vida se miran desde la óptica de la fe. Por eso, "para el hombre de oración

todas las cosas llevan la marca de la iniciativa divina e invitan a la alabanza, a la gratitud y a la adoración. Dios habla mediante las realidades creadas” (Häring, 1991, p. 1394).

Fuera de la oración litúrgica, la Iglesia ha considerado que también hay otras formas de oración que se traducen en muchos casos como oraciones privadas o devociones. en la mentalidad del Concilio Vaticano II, “la participación en la sagrada liturgia no abarca toda la vida espiritual” (Concilio Vaticano II, *Sacrasantum Concilium*, n. 12).

Por el contrario, las devociones y los ejercicios piadosos complementan la vida de oración del cristiano. Al respecto, comenta el Concilio: “se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia, en particular se hacen por mandato de la Sede Apostólica” (n. 13). Las devociones, en muchos casos, nos muestran dimensiones de Jesús, de la Virgen y de los santos; estas pueden favorecer la comprensión del misterio cristiano “y si se celebran con espíritu adecuado, se encuentra la riqueza de la oración” (Häring, 1991, p. 1405).

Los santuarios son lugares donde se manifiesta la piedad popular. Es lugar donde el peregrino, mediante los ejercicios piadosos como la recitación del rosario, la meditación del viacrucis o la recitación de las novenas, muestra su amor, reverencia y adoración hacia Dios, a María y a los santos.

La piedad popular puede ser un elemento evangelizador y catequizador (Solórzano, 2009, p. 319). en efecto, las expresiones de religiosidad popular pueden ayudar a comprender los misterios de fe. Muchos de los peregrinos no conocen a fondo los misterios cristianos. De ahí la importancia de que en los santuarios se mantenga una catequesis permanente de los actos devocionales para evitar supersticiones. Al respecto, comenta Solórzano:

podemos afirmar que la piedad popular es todo un medio de catequesis, presente en el pueblo, en sus diversas manifestaciones, celebraciones, ritos, imágenes, cultura, música, canto y fiestas, elementos que en sí mismos son pedagógicos y mistagógicos, pues llegan a la mente y el corazón de todos los creyentes, y de alguna manera los conducen a la fe (2009, p. 322).

Así, los santuarios, a través de las devociones, pueden enseñar los misterios de la fe y hacerles entender a los peregrinos que esa expresión de fe debe ser punto de partida para dar testimonio de la vivencia cristiana, a partir de una praxis comprometida con el prójimo. Lo que se expresa con la mente y el corazón, mediante las devociones, se debe manifestar en una vida de compromiso cristiano.

## Referencias

- Aldazábal, J. (julio-octubre, 2002). La pastoral litúrgica en los santuarios. *Revista de Pastoral Litúrgica*, 250-251.
- Auza, N. et al. (1994). *El éxodo de los pueblos*. Bogotá: Celam.
- Bombonato, V. I. (2009). *La misión de la Iglesia al servicio de la vida plena*. Bogotá: Celam.
- Casas Otero, J. (2003). *Estética y culto iconográfico*. Madrid: BAC.
- Celam. (2007). *Documentos de la V Conferencia Latinoamericana y del Caribe*. Disponible en [http://es.catholic.net/archivos/Documento Conclusivo Aparecida.pdf](http://es.catholic.net/archivos/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf)
- Centre de Pastoral Litúrgica (1995). *Religiosidad popular y santuarios*. Barcelona: Celam.
- Congar, y. M. (1964). *El misterio del templo*. Barcelona: estela.
- Consejo episcopal Latinoamericano. (2008). *Testigos de Aparecida*. Bogotá: Celam.
- Coreth, e. (1980). *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*. Barcelona: Herder.
- Fernández, A. (2009). *Teología dogmática*. Madrid: BAC.
- Forte, B. (1990). *La teología como compañía, memoria y profecía, verdad e imagen*. Salamanca: Sígueme.
- Gnilka, J. (1993). *Jesús de Nazaret*. Barcelona: Herder.
- Häring, B. (1991). *Oración*. en De Fiores, Stefano y Goffi, Tullo (Eds.). *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid: Paulinas.
- Ibáñez A. y Garrido Bonaño, O. S. B. (1997). *Iniciación a la liturgia de la iglesia*. Madrid: Palabra.
- Juan Pablo II. Ángelus (12 de junio. 1992): *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española. Citado por Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. el Santuario. Bogotá: Paulinas, 1999. p. 6.
- Lasanta, P. J. (1999). *Los sacramentos de la Iglesia a tu alcance*. Madrid: edibesa.
- López Martín, J. (1996). *La liturgia de la Iglesia*. Madrid: BAC.

- Martínez Díez, F. (2009). *Espiritualidad en la sociedad laica*. Madrid: San Pablo.
- Martínez Fernández, L. (2004). *Diccionario teológico del catecismo de la Iglesia católica*. Madrid: BAC.
- Ordenes Fernández, M. A. (2009, junio). Piedad popular, en las categorías de identidad, encuentro, acogida y experiencia. *Revista Medellín* (138), 185-206.
- Parellada, e. (2007). *El santuario, espacio de silencio para la escucha*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.
- Pikaza, J. (2007). *Diccionario de la Biblia*. Navarra: Verbo Divino.
- Pochet, M. (2001). el ángel de la belleza. en AA. VV. *Experiencia y transmisión de lo sagrado* (pp. 35-36). Madrid: Fundación Félix Granada.
- Ramos, F. (2001). *Diccionario de Jesús de Nazaret*. Burgos: Monte Carmelo.
- Sayés, J. A. (1995). *Teología para nuestro tiempo*. Madrid: San Pablo.
- Sínodo de los Obispos. (2008). *Mensaje al Pueblo de Dios. Zenit Vaticano: 24 de octubre de 2008*. Recuperado de <http://www.zenit.org/0?l=spanish>
- Solórzano, J. e. (2009, junio). Piedad popular como desafío para los santuarios. *Revista Medellín* (138), 311-333.
- Vaux, R. d. (1964). *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona: Herder.